



**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Artículo

### **Auerbach, una poética de lo terrenal. Filología, política e historia**

Auerbach, Erich: *La cultura como política. Escritos del exilio sobre la historia y el futuro de Europa (1938-1947)*, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2017.

“Mimesis y realismo: Erich Auerbach”, en *Cuadernos de Teoría y Crítica*, No. 3, Viña del Mar, 2017.

Auerbach, Erich y Benjamin, Walter: *Correspondencia, 1935-1937*, Buenos Aires, Godot y Catálogo, 2015.

Auerbach, Erich: *Time, History and Literature*, Princeton, Princeton University Press, 2014 (selección y edición a cargo de James Porter).

**Damián López**

*Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires*

*damianlopez@gmail.com*

*Fecha de recepción: 01/06/2018*

*Fecha de aprobación: 20/06/2018*

## Jor y Kalínych

*Mi destino, a decir verdad a nadie preocupa* (Mijaíl Lérmonov, “Testamento”, 1940)

A principios de 1847 se publicaba en la revista rusa *Contemporáneo*, dirigida por el influyente crítico Belinski, un relato corto de Iván Turguénev, titulado “Jor y Kalínych”, que comenzaba así:

Quien haya tenido ocasión de trasladarse del distrito de Vóljov al de Zhizdra habrá notado con asombro la radical diferencia que existe entre las gentes de la provincia de Orlov y las de Kaluga. El *mujik* de Orlov es de pequeña estatura, cargado de hombros, adusto; mira de soslayo, vive en miserables *isbas* de pobos y está sometido a la *bárschina*, no ejerce el comercio, come mal, calza *laptis*, mientras que el *mujik* kalugués, que practica el *obrok*, habita en amplias *isbas* de pino, es alto, mira audaz y alegremente, muestra una cara limpia y blanca, trafica con aceite y resina, y los días de fiesta calza botas<sup>1</sup>.

A esta deslumbrante descripción de las distintas condiciones de los campesinos sujetos a servidumbre en algunas regiones rusas, le seguía la narración del encuentro del protagonista, un cazador perteneciente a la nobleza, con dos de ellos, tan opuestos en carácter como cercanos en tanto amigos:

Y acto seguido, Kalínych entró a la *isba* con un manojo de fresas silvestres en la mano, que había cogido para su amigo Jor. El viejo no esperaba semejantes “ternezas” de un *mujik*.

Aquel día salí de caza cuatro horas más tarde de lo corriente, y los tres días siguientes los pasé en casa de Jor. Me colmaban de atenciones mis nuevos conocidos. No sé qué había hecho para ganarme su confianza, pero lo cierto es que hablaban conmigo con toda libertad. Yo los escuchaba y observaba de buen grado. Ambos amigos no se parecían en absoluto uno a otro; Jor era un hombre positivo, práctico, una mente nacida para la administración, un racionalista; Kalínych, por el contrario, pertenecía al grupo de los idealistas, los románticos, al de las personas apasionadas y soñadoras. Jor comprendía la realidad, es decir, se había organizado, había ahorrado algún dinerillo, se llevaba bien con el señor y con las restantes autoridades; Kalínych calzaba *laptis* y vivía como podía; Jor había creado una gran familia, obediente y unida; Kalínych había tenido en tiempos mujer, a la que temía, y nunca tuvieron hijos. Jor leía los pensamientos del señor Polutykin; Kalínych sentía veneración por su *barin*. Jor quería a Kalínych y le dispensaba protección; Kalínych quería y respetaba a Jor. Este hablaba poco, se sonreía y pensaba para sus adentros; Kalínych se expresaba con vehemencia, aunque no tenía un pico de oro como los avispados obreros fabriles...

Pero Kalínych gozaba de una serie de ventajas, que el propio Jor reconocía; por ejemplo, conjuraba la sangre, el miedo y la rabia, expulsaba los gusanos del cuerpo; se le daban bien las abejas, tenía la mano ligera. Jor le pidió en mi presencia que llevara a la cuadra un caballo que acababa de comprar, y Kalínych cumplió con escrupulosa gravedad el encargo del viejo escéptico. Kalínych estaba más cerca de la naturaleza, Jor, en cambio, estaba más cerca de la gente, de la sociedad; a Kalínych no le gustaba razonar, y todo lo creía ciegamente; Jor se remontaba incluso hasta un irónico sentido de la vida. Era mucho lo que había visto, mucho lo que sabía y fue mucho lo que yo aprendí de él. Por ejemplo, supe por sus relatos que todos los veranos, antes de la siega, hace su aparición en las aldeas un carromatillo de singular aspecto. En él va sentado un hombre que viste un *caftán* y vende guadañas. Al contado, las cobra a razón de un rublo y veinticinco *kópeks*, rublo y medio si es en billetes; a crédito, tres rublos en billetes y otro en moneda. Naturalmente, todos los *mujiks* las toman a fiado. Al cabo de dos o tres semanas vuelve a presentarse y reclama el dinero. El *mujik* acaba de segar la avena y, por tanto, tiene con qué pagar; se encamina con el comerciante a la taberna y allí liquida la deuda. A algunos terratenientes se les ocurrió comprar al contado las guadañas y ofrecérselas a crédito a los *mujiks* por el mismo precio; pero éstos no dieron muestras de satisfacción, sino incluso de tristeza; semejante medida

---

1 Turguénev, Iván: *Memorias de un cazador*, Madrid, Cátedra, 2007, p. 43. Bajo el sistema de servidumbre en Rusia, la *bárschina* se corresponde a la corvea, y el *obrok* al pago a censo. *Laptis* es un calzado de corteza de tilo, parecido a las alpargatas.

les privaba del placer de hacer vibrar las guadañas, escuchar el sonido que producen, darles vueltas en sus manos y preguntarle veinte veces al bribón del vendedor: “¿no te parece, buen hombre, que es demasiado para una guadaña?”<sup>2</sup>

De los distintos aspectos presentados en este vívido fresco de Turguénev, causó especial sensación entre los liberales reformistas que seguían la revista, y escándalo entre los eslavófilos, un diálogo entre el protagonista y Jor, en el cual este último defendía las reformas llevadas adelante por Pedro el Grande, sosteniendo además que en este aspecto aquel zar fue “ruso por excelencia”, ya que el ruso “se ocupa poco de su pasado y mira osado el futuro. Le gusta lo bueno y acepta lo razonable, sin preocuparse de donde procede”<sup>3</sup>. Esto puesto en boca de un campesino, causaba sin dudas estupefacción: significaba otorgarle una voz política, por otra parte muy distante de su esperable tradicionalismo.

Otro relato, escrito junto a este de Jor y Kalínych el año previo, se publicó inmediatamente en la misma revista, obteniendo respuestas muy positivas, que incluyeron no solo la de Belinski sino también la del gran escritor Nikólai Gógol, lo cual lleno de orgullo a Turguénev<sup>4</sup>. A partir de allí siguieron apareciendo hasta 1851, totalizando veintiún relatos, que fueron reunidos junto a uno nuevo, y publicados al año siguiente en formato de libro, bajo el título *Memorias de un cazador*.

El relato realista, atento a la descripción del entorno social y las determinaciones sociológicas de los personajes, venía desplegándose desde hacía varias décadas al calor de las influencias occidentales, sobre todo francesas. En Rusia adquirió contornos propios, y como es bien sabido tendría un brillante futuro, a partir de enormes exponentes entre los cuales se encontraría el mismo Turguénev. Por otra parte, esta literatura realista era uno de los pocos espacios donde podían desplegarse críticas más o menos oblicuas, dado el contexto represivo y la censura establecida contra los opositores por parte del régimen zarista, especialmente bajo el reinado del reaccionario Nicolás I (1826-1855). Fue así que la literatura realista y la crítica literaria se fueron constituyendo en bastiones de la crítica social y el reformismo liberal —el germen de la denominada *intelligentsia*—, e incluso de tendencias revolucionarias que recogían, y llevaban más allá, las exigencias de la

---

2 *Ibíd.*, pp.52-54. *Barin*: noble o alto funcionario, señor.

3 *Ibíd.*, p. 55.

4 Schapiro, Leonard: *Turgenev. His Life and Times*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, p. 65.

malograda revuelta decembrista de 1825. Visarión Belinski, director de la revista *Contemporáneo*, era de hecho uno de los principales representantes de estas tendencias, abogando incansablemente por un arte comprometido y conectado con las problemáticas sociales y políticas de su tiempo. Moriría tempranamente, a la edad de 37 años, en 1848.

Por su parte, Nikólai Gógol, considerado como el más brillante exponente de la literatura de crítica social, sobre todo a partir de su novela *Almas muertas* (1842), se caracterizaba por un estilo satírico, que desfiguraba corrosivamente a sus personajes. Su pretensión no era la descripción detallada de lo estrictamente verosímil, sino la puesta en primer plano, a partir del contraste y la exageración grotesca, de los aspectos más intolerables de la realidad social rusa. Así, aun cuando Gógol causó un gran revuelo al desplazar el centro de sus ataques de los absurdos funcionarios y personajes menores que poblaban las ciudades rusas hacia la nobleza y las condiciones de vida en el campo, no nos encontramos aquí con el tono pretendidamente objetivo y serio de las narraciones de Turguénev. Sin embargo, tampoco faltaban antecedentes a un intento de ese tipo, ya que escritores como Dmitri Grigoróvich, fundamentalmente en relatos como *La Aldea* (1846) o *Antón el desdichado* (1847) habían desplegado una ácida crítica a la servidumbre y la condición campesina bajo un formato estrictamente realista.

A pesar de esto, la publicación de *Memorias de un cazador* causó un gran impacto y revuelo. Los alcances de la edición conjunta de los relatos en un solo tomo pudieron llegar a un público más amplio, y el efecto de todos los caracteres y problemáticas que trataba Turguénev, reunidos en un solo volumen, fue explosivo. Al igual que Gógol o Grigoróvich, Turguénev presentaba a una aristocracia terrateniente cruel y arbitraria. Aun cuando algunos ejemplares de la misma, sobre todo de generaciones más jóvenes, tuvieran mejores intenciones, su falta de conocimientos prácticos los convertían en impotentes frente a las tristes condiciones del mundo rural —los “hombres superfluos” que desarrollaría en obras posteriores, y que tendría al *Omóblon* (1859) de Iván Goncharov como ejemplo más conocido—, convirtiéndose en presa de administradores y toda clase de servidores que les robaban y reproducían las formas despóticas que imperaban desde siempre. Por su parte los campesinos se encontraban sujetos a las disposiciones e indisposiciones

de unos y otros, siendo presa de injusticias permanentes, lo cual explicaba su aparente servilismo, que escondía una profunda desconfianza ante sus superiores.

Los relatos de Turguénev presentaban sin embargo novedades notables respecto a sus predecesores. En primer lugar, una amplísima gama de personajes con ocupaciones y formas de vida bien diferentes que poblaban el mundo rural. A los aristócratas, administradores y campesinos se sumaban funcionarios de distinto tipo y militares de diversa gradación, pequeños propietarios, médicos, contratistas, molineros, guardabosques y taberneros, entre muchos otros. Además, aparecían ambientes nunca retratados con tanta naturalidad y empatía, como una taberna donde el protagonista se sumerge para ser testigo del conmovedor canto de algunos parroquianos en competencia (“Los cantores”), un prado a campo abierto donde unos risueños niños apacientan una manada de caballos en una noche de verano (“El prado de Biezhin”), o una feria rural atestada con una miríada de personas divirtiéndose (“Liebedián”). Por otra parte, Turguénev se preocupa por trazar los particulares rasgos individuales de las personas con la que se topa el protagonista, destacando peculiaridades que si bien solo son comprensibles de acuerdo a su condición y entorno, divergen de una mera construcción de tipos sociales. Así, nos encontramos con el noble empobrecido Pantieliéi Chertopjánov, tan orgulloso y violento como valiente y protector de un pobre recientemente ennoblecido al que otros aristócratas intentan degradar (“Chertopjánov y Nedopiuskin”), o con Tatiana Borísovna, terrateniente sin fortuna ni educación que sin embargo ofrece siempre sabios consejos a sus amigos y asombra por su independencia y libertad (“Tatiana Borísovna y su sobrino”).

A partir de esto, se vuelve comprensible el notable impacto que produjo el libro. Es que si bien Turguénev dedicó muchas páginas a la descripción de la forma de vida de los campesinos, lo hizo retratando situaciones y condiciones también aquí muy diversas: siervos domésticos, labradores, cocheros, pescadores, etc.; incluso aparecen varios particularísimos personajes que aun siendo siervos gozan de una autonomía muy grande —lo cual les significa, vale aclarar, una existencia algo excéntrica y marginal—. Es importante tener presente que no se trató desde ningún punto de vista de un retrato exhaustivo de la situación campesina —categorías fundamentales como los siervos estatales no aparecen, aunque esto probablemente se deba al riesgo de censura

que conllevaba hablar sobre ellos— y mucho menos de una visión de conjunto crítica sobre la servidumbre como sistema<sup>5</sup>. Y, sin embargo, ¡qué estremecedoras resultan algunas de sus narraciones! Turguénev llega incluso a sincerar en primera persona (a través de la voz del narrador y protagonista) la historia de una injusta apropiación de tierras y crueldad por parte de su abuelo que demuestra el carácter brutal del origen de muchas de las riquezas que disfrutaban las generaciones actuales, incluso aunque fuesen progresistas como en su caso<sup>6</sup>. En todo caso, lo sustancial es que, por primera vez, los campesinos de más humilde condición aparecían descriptos con detalle, asumiendo que contaban con características e historias individuales propias, y mereciendo por tanto sus avatares tanta atención como las de individuos de otras clases. Turguénev volvió así visibles, en cuanto dignos de ser representados literariamente, a personas que hasta ese momento no aparecían más que como, en el mejor de los casos, agregados genéricos a los cuales se nominaba como tipo social, sin profundidad ni destino particular.

El impacto fue enorme. La obra fue un éxito y le valió a Turguénev una celebridad que lo confirmaría como uno de los grandes escritores rusos. Círculos allegados al poder lo vieron como un libro incendiario, y el ministro de educación solicitó al zar que se lo sacara de circulación (fue imposible porque ya había sido distribuido) y que se sancionara al censor que lo había aprobado. Turguénev aseguró más adelante que su arresto en abril de 1852 y posterior confinamiento en su

---

5 Hanne, Michael: *The Power of the Story: Fiction and Political Change*, Oxford, Berghahn, 1996, pp. 56-57.

6 “Pues mire usted, le volveré a poner el ejemplo de su propio abuelo. Era un hombre autoritario, que nos vejaba continuamente. Porque usted conocerá seguro, ¿cómo no va a conocer sus posesiones?, la franja de tierra que se extiende de Cheplyguin a Malinin. Ahora la tiene sembrada usted de avena... Bueno, pues era nuestra, lo que se dice nuestra. Su abuelo nos la quitó; un buen día, llegó hasta allí a caballo, extendió el brazo y dijo: ‘esto me pertenece’, y se apoderó de ella. Mi difunto padre (¡Dios lo tenga en la gloria!), hombre justo, pero también vehemente no fue capaz de soportarlo —naturalmente ¿a quién le gusta que lo despojen de lo que es suyo?— Y le demandó en juicio. Pero fue el único. Nadie le secundó, temían. En fin, que fueron a contarle a su abuelo que Piotr Ovsianikov había presentado una demanda contra él por haberse permitido adueñarse de una tierra suya... Su abuelo envió en el acto a su montero Baush con una partida de gente... Total, que prendieron a mi padre y se lo llevaron a la heredad de ustedes. Yo era entonces un chiquillo y les seguí descalzo. ¿Y qué? Le condujeron a la casa de usted, y al pie de las ventanas le azotaron. Y su abuelo lo presenciaba desde el balcón; y su abuela también miraba, sentada detrás de la ventana. Mi padre gritaba: ‘¡Mátushka, Maria Vasílievna, interceda, apiádesese por lo menos usted de mí!’. Pero ella se limitó a levantarse y a continuar mirando. Finalmente, hicieron prometer a mi padre que renunciaba a esa tierra y que aún debía agradecerles que le dejaran con vida. Así es como quedó en poder de ustedes. Vaya y pregúnteles a sus *mujiks* como se llama esa tierra. Le dirán que ‘La garrotera’, porque fue mediante un garrote como la adquirieron. Por eso las personas modestas no tenemos muchos motivos para echar de menos los viejos tiempos.

Yo no sabía que responderle a Ovsianikov y no me atrevía a mirarle a la cara.” Turguénev, “El *odnovóriets* Ovsianikov”, en *op. cit.*, pp. 108-109.

pueblo (fue indultado al año) no se habían debido a la publicación de una necrológica laudatoria a Gógol que desagradó a las autoridades, sino a un ajuste de cuentas por *Memorias de un cazador* — algo no del todo exacto, pero significativamente, verosímil—. Diferentes biógrafos de Turguénev y, aún más sorprendente, de Alejandro II (zar entre 1855 y 1881) aseguran que la lectura de *Memorias de un cazador* habría incidido en la decisión de éste último de abolir la servidumbre en 1861<sup>7</sup>.

### Tres encuentros

*...y al dar admirativo la vuelta alrededor de toda la mesa, delante de la cual sólo faltaban las sillas, penetraba profundamente en mí el pequeño símbolo de la paz que me saludaba desde los platos. Eran plantas de aciano las que revestían, con un pequeño motivo, el servicio de porcelana inmaculadamente blanca: un símbolo de la paz cuya dulzura sólo podía dimensionar la mirada que estuviera familiarizada con los símbolos bélicos que tenía delante de mí todos los otros días.*  
Walter Benjamin, “Gessellschaft”, 1935<sup>8</sup>.

Nacido en Berlín, en el seno de una familia judía asimilada y adinerada, Erich Auerbach (1892-1957) se educó en el *gymnasium* francés de esa ciudad y continuó sus estudios universitarios en Heidelberg, doctorándose en Derecho en 1913 (su padre era un renombrado jurista). Se cree que en esa casa de estudios mantuvo contactos con miembros del círculo de Max Weber, como George Lukács y Walter Benjamin, entre otros. Luego de su participación en la Primera Guerra Mundial (fue condecorado con la Cruz de Hierro) decidió cambiar su orientación profesional, doctorándose en filología románica en la Universidad de Greifswald en 1921, con una tesis sobre la novelística italiana y francesa durante el temprano renacimiento<sup>9</sup>.

Como estudiante, asistió al seminario del filósofo y teólogo Ernst Troeltsch (1865-1923), participando luego de su círculo. Se cree que fue Troeltsch quien recomendó a Auerbach el estudio de Giambattista Vico, quien se convertiría en una de sus referencias permanentes. De hecho, acome-

7 Una discusión sobre la influencia de *Memorias de un cazador* en la decisión de Alejandro II en Hanne, *op. cit.*, cap. 2, “Ivan Turgenev: A Sportman’s Notebook (1852)”, pp. 43-74.

8 Benjamin, Walter: *Infancia en Berlín hacia 1900*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016, pp. 206-207.

9 Auerbach, Erich: *Zur Technik der Frührenaissancenovelle in Italien und Frankreich*, disertación doctoral en Universidad de Greifswald, 1921.

te la difícil traducción al alemán de la *Scienza Nuova*, publicándola en 1924<sup>10</sup>. Entre 1923 y 1929, Auerbach se desempeñó como bibliotecario en la Biblioteca Estatal Prusiana de Berlín. Es precisamente allí donde tomó contacto más asiduo con Walter Benjamin (tenían amigos en común y probablemente, como dijimos, se conocían desde antes, aunque no hay documentación probatoria) dado que este último asistía frecuentemente a esa biblioteca por su investigación sobre el drama barroco alemán<sup>11</sup>. Durante esos años, Auerbach publicó trabajos sobre diferentes escritores y personalidades, como Jean Racine, Paul-Louis Courier o San Francisco de Asís, pero su investigación principal se dirigió hacia un autor y una obra que le fascinaban: *La Divina Commedia* de Dante Alighieri. Así, en 1929 publicó su primer libro, *Dante, poeta del mundo terrenal*<sup>12</sup>, donde desplegaba una original interpretación de la obra del florentino. Dante, sostenía allí Auerbach, habría llevado la representación artística de los caracteres individuales a un nivel de profundidad inédito, al insertar el destino trágico y significativo de sus personajes —algo ya presente en la literatura de la Antigüedad Clásica— en un universo cristiano trascendente donde lo individual es indestructible y la terrenalidad o mundanidad de los individuos adquieren decisiva relevancia para su destino final en el más allá. Así, en unas breves pinceladas Dante captaba los rasgos sustanciales de las personas presentes en su *Commedia*; sus caracteres históricos y terrenales no quedaban opacados o atenuados, sino al contrario intensificados y condensados dramáticamente en la medida en que se los identificaba con su destino final y eterno en el Infierno, Purgatorio o Paraíso.

El trabajo sobre Dante sirvió también a Auerbach para conseguir ese mismo año de 1929 su habilitación profesoral bajo los auspicios de Leo Spitzer (1887-1960) y, con la recomendación de Karl Vossler (1872-1949), acceder al cargo de profesor en lenguas romances en la Universidad de Marburgo, vacante por la partida del mismo Spitzer, quien estaba allí desde 1924 y se trasladaba a

---

10 Giambattista Vico: *Die neue Wissenschaft (übersetzt und eingeleitet)*, Múnich, Allgemeine, 1924. El interés por Vico también lo acercó al gran filósofo e historiador literario italiano Benedetto Croce (1866-1952). La relación con Croce comenzó con una carta que le envió en 1922 y proseguiría a lo largo de toda su vida. En 1927 Auerbach tradujo al alemán su libro de 1911 *La filosofía di Giambattista Vico*.

11 Benjamin, Walter: *El origen del 'Trauerspiel' alemán*, en *Obras*, libro I/Vol. 1, Madrid, Abada, 2006.

12 Hay traducción al castellano: Auerbach, Erich: *Dante. Poeta del mundo terrenal*, Barcelona, Acantilado, 2008.



la Universidad de Colonia<sup>13</sup>. Este reconocimiento profesional y seguridad laboral durarían sin embargo muy poco. El ascenso del nazismo enrareció el clima universitario y Auerbach debió dejar a cargo de sus cursos y seminarios a su asistente Werner Krauss (1900-1976, posteriormente un reconocido filólogo). Atribulado por las condiciones cada vez más precarias que le tocaban en suerte por el hecho de ser judío, en septiembre de 1935 emprendió un largo viaje por Italia junto a su familia, enterándose allí de las leyes de Núremberg por las cuales perdía los derechos de ciudadanía y, definitivamente, la posibilidad de mantener su trabajo en Marburgo. Luego de una desesperada búsqueda de opciones laborales en el exterior, consiguió un puesto como profesor en filología europea en la Universidad de Estambul, ocupado desde 1933 por Spitzer (también judío, se había exiliado ya en ese año al no contar con las excepciones brindadas a quienes habían sido condecorados por su participación en la guerra), quien se mudaba a Estados Unidos. Luego de una estancia en Suiza para practicar el francés, idioma en que impartiría sus clases, Auerbach viajó en septiembre de 1936 a Turquía, donde permanecería por diez años.

Fue en aquel viaje italiano de 1935, previo a su exilio turco, donde la esposa de Auerbach<sup>14</sup> encontró en un periódico suizo un breve escrito de su viejo amigo Walter Benjamin, “*Gesellschaft*” —parte de sus fragmentos sobre la infancia en Berlín que no se publicarían como libro hasta diez años después de su muerte—. Ese fortuito encuentro llevó a que Auerbach le escribiese después de varios años sin tener contacto. “¡Qué alegría! Que usted todavía esté allí, que usted escriba y con tonos desaparecidos de nuestra patria” (2015, p. 39). Auerbach y Benjamin habían nacido el mismo año en barrios berlineses contiguos, poblados mayoritariamente por sectores judíos acomodados y asimilados. Probablemente las rememoraciones de infancia, en un contexto políticamente trágico, despertaran los recuerdos nostálgicos de Auerbach. En todo caso, aquella carta fue el inicio de un intercambio que al menos duró hasta 1937, según pudo descubrirse a fines de la década de 1980 gracias al hallazgo del investigador Karlheinz Barck<sup>15</sup>.

---

13 Vossler y Spitzer, junto a Ernst Robert Curtius (1886-1956) y el mismo Auerbach son los cuatro más grandes representantes de la filología románica alemana de la primera mitad del siglo XX.

14 Marie Mankiewitz (1892-1979), con quien se casó en 1923. Al año siguiente tuvieron a su único hijo, Clemens Auerbach.

15 Una temprana versión en inglés de las cartas en Barck, Karlheinz: “Walter Benjamin and Erich Auerbach: Fragments of a Correspondence”, *Diacritics*, No. 22, 1992, pp. 81-83.

Bajo una cuidada edición a cargo de Raúl Rodríguez Freire, la Editorial Godot publicó en 2015, en colaboración con la chilena Catálogo —que ya lo había hecho un año antes, en una exquisita edición de tan sólo 200 ejemplares<sup>16</sup>— la *Correspondencia Auerbach-Benjamin, 1935-1937*, compuesta por las seis cartas halladas por Barck. El libro viene acompañado por dos textos de Rodríguez Freire, el más breve de ellos (“Auerbach como filólogo político”) nuevo respecto a la edición chilena, y la traducción de un interesantísimo escrito —tampoco presente en la primera edición— de Werner Krauss, “Marburgo bajo el nazismo” (1945), en el cual se describen las condiciones de esa Universidad durante los años treinta. Las cartas documentan la afectuosa relación entre Auerbach y Benjamin; lamentablemente, no componen una serie completa y solo una pertenece a Benjamin. Sin embargo, permiten entrever el conocimiento que ambos tenían sobre sus respectivas obras, el respeto mutuo sobre las mismas, los amigos en común —como Ernst Bloch (1885-1977)—, las difíciles vicisitudes que atravesaban por esos años y el intento por ofrecer ayuda (escasa, de todas formas, dados los limitados recursos con que contaban en ese tiempo). Especialmente interesantes resultan los relatos de Auerbach respecto a las irrespirables condiciones de Marburgo en 1935, y la franca desconfianza sobre la situación de Turquía y el régimen de Kemal Atatürk (1881-1938), que Auerbach comparaba, en 1937, al fascismo italiano y al nazismo: “un nacionalismo fanático anti-tradicional: el rechazo de toda la tradición cultural musulmana existente, el reanudamiento de una turquidad original fantasiada, una modernización técnica en el sentido europeo, con el fin de golpear, con sus propias armas, a la odiada y envidiada Europa” (2015, p. 56).

En su larga estadía en Estambul, Auerbach amplió sus miras y escribió algunos de los textos más relevantes de su carrera: los artículos “Sobre la imitación seria de lo cotidiano” (1937), “Figura” (1938), “Sobre la teoría política de Pascal” (1941), “*Passio* como pasión” (1941) o “*Sacrae scripturae sermo humilis*” (1941); pero, sobre todo, acometió la escritura de su obra magna, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, publicada finalmente en 1946 en Suiza. De la *Odisea* a *En busca del tiempo perdido* de Proust, de la *Biblia* a *Al faro* de Virginia Woolf, Auerbach presentaba en ese libro las cambiantes formas en que la literatura europea representó, a lo largo

---

16 Auerbach, Erich y Benjamin, Walter: *Correspondencia*, Viña del Mar, Catálogo, 2014. Este hermoso libro viene acompañado de una reproducción a color de una postal enviada por Benjamin a Auerbach en noviembre de 1935, con una imagen correspondiente a una versión inglesa de fines del siglo XV del *Roman de la Rose*, titulada “Jasón y el vellocino de oro”.

de casi tres milenios, las condiciones de existencia individuales e histórico-sociales de sus personajes dramáticos. Se trataba, como el autor aclaraba en el breve epílogo, no de una historia del realismo, sino “del grado y género de la seriedad, del problematismo o del tragicismo en el tratamiento de los temas realistas”<sup>17</sup>. Desde este punto de vista, los periodos de la Antigüedad Clásica y el moderno (siglos XVI a XVIII) se contraponían por la hegemonía de la teoría de la división de estilos —donde el estilo elevado, la tragedia, se correspondía a los temas y los sectores altos, dejando lo cotidiano, lo práctico, y el retrato de las clases populares, para los estilos medio y bajo, o sea lo cómico y grotesco— a la Edad Media y el siglo XIX, cuando bajo formas muy distintas se quebró la separación de estilos y fue posible representar episodios cotidianos y personajes menudos bajo un formato serio. Uno de los aspectos más notables —y que explican en parte el atractivo— de *Mimesis* es, sin embargo, su forma expositiva. A partir de capítulos que citan extensamente un episodio de alguna obra literaria, Auerbach realiza meticulosos análisis que van de lo estilístico a lo histórico social, desplegando una impactante erudición y lucidez en un formato a la vez agradable y sencillo. El libro no cuenta con una introducción metodológica ni disquisiciones teóricas, sino que confía en que el propio análisis del material las presente en tanto práctica y sea eficaz para demostrar sus tesis centrales. El texto tampoco cuenta prácticamente con citas académicas, ni se interesa por discusiones explícitas con otras interpretaciones. En el breve epílogo que mencionamos, Auerbach sostenía que la investigación en Estambul durante la guerra le había vedado el acceso a revistas e investigaciones recientes, e incluso de ediciones críticas de los textos literarios que tenía como fuentes. Esto explicaría la casi ausencia de notas, y el autor se atajaba respecto a probables errores debido a esta falta de actualización. Sin embargo, probablemente gran parte del encanto de *Mimesis* se deba precisamente a esta ausencia<sup>18</sup>. Auerbach sostenía al respecto, con palabras muchas veces citadas, que “es muy posible también que el libro deba su existencia precisamente a la falta de una gran biblioteca sobre la especialidad; si hubiera tratado de informarme acerca de todo lo que se ha producido sobre temas tan múltiples, quizá no hubiera llegado nunca a poner manos a la obra”<sup>19</sup>. O sea, esas condiciones excepcionales habrían permitido hacer de la necesidad, virtud.

---

17 Auerbach, Erich: *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, FCE, 1950, p. 524.

18 Se sabe, sin embargo, que Auerbach pudo al finalizar la guerra acceder a algunas bibliotecas para consultar ediciones críticas y material académico antes de entregar el texto para su publicación en 1946.

19 *Ibíd.*, p. 525.

Algunos años después de la publicación *Mimesis*, Auerbach escribió un texto que pretendía explicar la perspectiva y método de ese libro. También, responder a las principales objeciones y observaciones críticas que se le habían hecho. Este importantísimo texto de 1953 se encuentra ahora disponible en castellano gracias al esfuerzo de la revista chilena *Cuadernos de Teoría y Crítica*, que en su tercer número de 2017 publicó un monográfico titulado “*Mimesis* y realismo: Erich Auerbach”, ofreciéndonos además de los interesantes textos de su director Raúl Rodríguez Freire y de César Domínguez<sup>20</sup>, la traducción de ¡cinco! ensayos de Auerbach de enorme relevancia<sup>21</sup>. Nos interesa destacar aquí, sin embargo, una nota al pie del texto de 1953 donde Auerbach cuenta que durante su estancia en Turquía pudo avanzar en las investigaciones que darían lugar a sus medulares artículos “*Figura*” y “*Passio* como pasión” gracias a la consulta de un ejemplar completo de la *Patrología* compilada por Jacques Paul Migne —más de 200 volúmenes con la reproducción de las principales obras latinas desde Tertuliano, o sea del siglo II, hasta el XIII— que se encontraba en la buhardilla del monasterio de San Pietro de Galata, en Estambul. Sin embargo, dado que el acceso a la biblioteca perteneciente a ese monasterio dominico no era público, Auerbach recurrió a quien desde 1934 era delegado apostólico para Turquía y Grecia, el arzobispo italiano Angelo Roncalli (1881-1963).

Según Kader Konuk, quien realizó la investigación más profunda sobre la larga estadía de Auerbach en Turquía<sup>22</sup>, no está claro que éste conociera la ayuda que Roncalli brindó a miles de judíos europeos, fundamentalmente a partir de 1943, para que escaparan del genocidio nazi, primero desde su puesto en Turquía y, a partir de 1944 desde París, ya que ese año fue nombrado nuncio apostólico de esa ciudad. Tampoco que conociese la organización de rescate de Chaim Barlas, director de la agencia judía para Palestina en Estambul. En cambio, sí hay certeza que Roncalli y Auerbach compartieron charlas e intercambios, ya que se ha hallado una breve carta de Roncalli de junio de 1956 en la que agradece a Auerbach por el envío de un ejemplar de *Mimesis*, y

---

20 Argentino especialista en teoría literaria y literatura comparada que se desempeña en la Universidad de Santiago de Compostela

21 Estos textos son “Sobre el aniversario de Dante” (1921); “Romanticismo y realismo” (1933); “Sobre la imitación seria de lo cotidiano” (1937); “Filología de la *Weltliteratur*” (1952); “Epilegómenos a *Mimesis*” (1953).

22 Konuk, Kader: *East West Mimesis: Auerbach in Turkey*, Stanford, Stanford University Press, 2010.

recuerda las “amistosas y placenteras conversaciones de 1937 en Turquía”<sup>23</sup>. Dos años después, y para sorpresa de muchos, Roncalli era electo Papa, convirtiéndose en Juan XXIII. Su principal obra fue el haber propiciado el Concilio Vaticano II (1962-1965), que llevaría a importantes reformas en la Iglesia Católica.

Nuevamente gracias a un puesto vacante por la salida de Leo Spitzer, Auerbach recibió un ofrecimiento de la Universidad Estatal de Pensilvania en 1947. Luego de trasladarse a Estados Unidos y enseñar en esa Universidad por dos años, estuvo una breve temporada en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, recalando finalmente en la Universidad de Yale. Para ese entonces, y fundamentalmente gracias a la traducción inglesa de *Mimesis* en 1953 —algunos capítulos de la obra se publicaron en inglés en revistas especializadas un poco antes<sup>24</sup>—, el renombre y prestigio de Auerbach en los medios académicos estadounidenses se elevaron exponencialmente. En 1956 fue nombrado Profesor Sterling, la máxima gradación otorgada por Yale. Durante esos años en Estados Unidos, Auerbach publicó más de veinte artículos y reseñas, y un libro que recopilaba algunos trabajos antiguos<sup>25</sup>. Lamentablemente, la importante investigación donde seguía el hilo de *Mimesis* concentrándose en la Alta Edad Media, se publicaría con el título *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*<sup>26</sup> póstumamente, dada la muerte de su autor un año antes, en 1957.

La mayor parte de los estudios biográficos recientes destacan que, si bien Auerbach pudo obtener finalmente un enorme reconocimiento y una posición prestigiosa en una universidad de élite como Yale, nunca dejó de sentir nostalgia por sus años en Marburgo —por supuesto, los previos al nazismo— y por el medio académico alemán, cuyo sistema universitario consideraba “incomparablemente mejor” que el estadounidense. Durante varios años escribió a sus amigos alemanes fantaseando con un regreso a Alemania que finalmente nunca se produciría. Por otra parte,

---

23 *Ibid.*, p. 142.

24 Por ejemplo, traducciones al inglés del cap. 1 “La cicatriz de Ulises”, el cap. 11 “El mundo en la boca de Pantagruel” y el penúltimo capítulo, “La mansión de la Mole”, se publicaron en *Partisan Review* entre 1950 y 1951.

25 Auerbach, Erich: *Vier Untersuchungen zur Geschichte der französischen Bildung*, Berna, Francke, 1951. Este libro incluye cuatro textos, tres correspondientes a artículos escritos varios años antes: “Paul-Louis Courier” (1926); “*La cour et la ville*” (1933); “La teoría política de Pascal” (1941).

26 Auerbach, Erich: *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, Barcelona, Seix Barral, 1969. [traducción del original en alemán publicado en 1958].

continuó escribiendo la mayor parte de sus textos en alemán, y sus referencias metodológicas siguieron basadas en el historicismo de raigambre germana y la escuela de filología románica que tenía a Spitzer, Vossler, Curtius y a él mismo como máximos exponentes. Desde este punto de vista, el exilio y sentimiento de extrañeza proseguiría más allá del periodo turco.

A pesar de esto, algunos colegas de Yale destacaron su amabilidad y su relevancia para convertir a Yale en uno de los más reconocidos centros en literatura comparada —especialidad que tendría una firme y dilatada historia en Estados Unidos—. Así, filólogos como René Wellek (1903-1995) o Henri Peyre (1901-1988), de origen checo y francés respectivamente, y enormes referentes también en literatura comparada, enfatizaron la importancia de la presencia de Auerbach en los claustros de esa Universidad. Peyre escribió en una necrológica: “pintor de la cultura grecorromana y lector de los padres de la Iglesia y Dante, nos parecía que Auerbach corporizaba las preciosas cualidades del humanista europeo de los tiempos de Lessing, Herder y Goethe”<sup>27</sup>. Wellek, por su parte, sostuvo en otro escrito por su muerte que se trataba de un colega y amigo con el que había compartido valiosos diálogos e intercambios. Y que, paradójicamente, sea por su humildad o dureza, Auerbach no terminaba de dar el brazo a torcer sobre el hecho, en opinión de Wellek indiscutible, de que su obra guardaba un núcleo de verdad más imperecedero que lo que su perspectiva relativista escéptica gustaba reconocer<sup>28</sup>. Finalmente, contamos con algunos relatos de estudiantes que enfatizan la huella dejada por Auerbach en su formación y la fascinación que les produjo su primer contacto con *Mimesis*<sup>29</sup>.

En un artículo en que recuperaba algunas propuestas de Auerbach, Hayden White recordaba un pasaje de *El Inconsciente político* (1981) en el cual Fredric Jameson sostenía que la historia literaria no debía, siguiendo la advocación de Althusser en *Leer el capital* (para la historiografía en

---

27 Peyre, Henri: “Erich Auerbach/Romanist”, en *Marburger Gelehrte in der ersten Hälfte des 20 Jahrhunderts*, Marburgo, Elwert, 1977, p. 10.

28 Wellek, René: “Erich Auerbach, 1892-1957”, en *Comparative Literature*, Vol. 10, No. 1, 1958, p. 94.

29 Por ejemplo Greene, Thomas: “Versions of a Discipline”, en Gossman, Lionel y Spariosu, Mihail (eds.): *Building a Profession. Autobiographical Perspectives on the Beginning of Comparative Literature in the United States*, Nueva York, State University of New York, 1994, pp. 40-41; Hartman, Geoffrey: “Erich Auerbach at Yale”, en *A Scholar's Tale: Intellectual Journey of a Displaced Child of Europe*, Nueva York, Fordham, 2007, pp. 165-180. En este último caso se trata además de un estudiante que se convierte en profesor en Yale durante el periodo en que Auerbach se encontraba en la Universidad.

general), buscar un vívido simulacro de su supuesto objeto, sino “producir el concepto” de éste último, y que “esto es lo que las más grandes historias literarias modernas o modernizantes — como la de *Mimesis* de Erich Auerbach— han intentado hacer en su práctica crítica, si no en su teoría”<sup>30</sup>. Precisamente Jameson fue estudiante doctoral en Yale durante la década de 1950. Henri Peyre, el colega y amigo de Auerbach, fue el director de esa investigación, dedicada al análisis del estilo de Sartre —un examen estilístico, pero también social, histórico y político, a la manera de esos dos filólogos— que terminaría siendo el primer libro de Jameson<sup>31</sup>.

## Weltliteratur

Fredric Jameson, pero también grandes referentes en estudios literarios de Estados Unidos como George Steiner<sup>32</sup>, David Damrosch<sup>33</sup> o Michael Holquist<sup>34</sup>, entre muchos otros, escribieron sobre, o dialogaron con, la obra de Auerbach. Especialmente relevante en ese medio académico fue la recuperación de su figura por parte de Edward Said, quien interpretó a *Mimesis* como un trabajo de exilio, tomando a Auerbach como un modelo del crítico que amplía su perspectiva gracias a una situación existencial que vinculaba con la suya propia, en tanto palestino<sup>35</sup>. Más allá de tratarse de una lectura largamente discutida, es innegable la relevancia que tuvo la intervención de Said en defensa de la actualidad de una perspectiva que no parecía congeniar muy bien con las tendencias formalistas y antihistoricistas que predominaban en la crítica

---

30 Jameson, Fredric: *The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act*, Ithaca, Cornell University Press, 1981, p. XII. (La traducción es propia).

31 Jameson, Fredric: *Sartre. The Origins of a Style*, New Haven, Yale University Press, 1961.

32 Steiner, George: "Un grave júbilo. 'Mimesis' de Erich Auerbach", en *Punto de Vista*, No. 77, 2003, pp. 43-48.

33 Damrosch, David: "Auerbach in Exile", en *Comparative Literature*, Vol. 47, No. 2, 1995, pp. 97-117.

34 Holquist, Michael: "The last European: Erich Auerbach as precursor in the history of cultural criticism", en *Modern Language Quarterly*, Vol. 54, No. 3, 1993, pp. 371-391; "Erich Auerbach and the Fate of Philology Today", en *Poetics Today*, Vol. 20, No. 1, 1999, pp. 77-91.

35 Edward Said y su esposa Maire tradujeron al inglés en 1969 el importante artículo de Auerbach "Filología y *Weltliteratur*" (1952). En su recopilación de ensayos *El mundo, el texto y el crítico* (original inglés de 1983, traducción castellana: Barcelona, Debate, 2004) Said desarrolla la interpretación de *Mimesis* como libro de exilio, y la conexión entre esa experiencia y la amplificación de la mirada gracias a la distancia y extrañeza, que reaparece extendida en la propuesta de *Weltliteratur* o literatura mundial en el artículo antes aludido. Finalmente, Said escribió un artículo que sería incorporado a la edición por los 50 años de la traducción de *Mimesis* al inglés, en 2003. Ese texto fue incorporado también como posfacio a la más reciente edición castellana de *Mimesis* (2014) por Fondo de Cultura Económica, pp. 527-551.

literaria de las décadas de 1970 y 1980. Fuera de Estados Unidos, muchos referentes en estudios literarios como el inglés Terry Eagleton<sup>36</sup>, el alemán Hans Ulrich Gumbrecht<sup>37</sup>, el brasileño Luiz Costa Lima<sup>38</sup> o el italiano Franco Moretti<sup>39</sup>, escribieron sobre Auerbach o referenciaron a su trabajos como una influencia crucial.

En rigor, el interés por la obra de Auerbach fue notable desde los años cincuenta y sesenta, pero en los últimas tres décadas no hizo más que acrecentarse. Téngase en cuenta que desde las primeras traducciones de *Mimesis* —la castellana de Fondo de Cultura Económica tiene el honor de ser la primera— el libro se publicó en más de treinta lenguas<sup>40</sup>, y que algunos de sus capítulos se mantuvieron dentro de los programas de historia(s) de la literatura en prácticamente todas las universidades del mundo. Pero como dijimos, durante los últimos años se produjo un renovado interés palpable en un notable aumento de las traducciones de sus otros libros y principales artículos. Podría decirse, para poner una fecha algo arbitraria, que a partir de la década de 1990, con la publicación de dos libros que recogían las intervenciones de conferencias sobre Auerbach celebradas en Princeton en 1992 y en Marburgo en 1996<sup>41</sup>, los trabajos sobre su figura y las traducciones de su obra no hicieron más que crecer exponencialmente. En esta dirección, pueden destacarse

---

36 Eagleton, Terry: “Pork Chops and Pineapples”, en *London Review of Books*, Vol. 25, No. 20, 2003.

37 Entre los varios trabajos de este autor referidos a Auerbach, destacamos el que sigue porque aborda a los principales referentes de la filología románica alemana en conjunto: Gumbrecht, Hans Ulrich: *Vom Leben und Sterben der grossen Romanisten. Karl Vossler, Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach*, Múnich, Carl Hanser, 2002.

38 Entre otros, Costa Lima, Luiz: “Erich Auerbach: History and Metahistory”, en *New Literary History*, Vol. 19, No. 3, 1988, pp. 467-499; “Entre realismo y figuración: el realismo descentrado de Auerbach”, en *Historia y Grafía*, No. 32, 2009, pp. 109-129. Gran parte de los trabajos de Costa Lima se concentran sobre el problema de la mimesis literaria.

39 Hay múltiples referencias en su obra, especialmente en Moretti, Franco: *Lectura distante*, Buenos Aires, FCE, 2015 [original en inglés de 2013].

40 La traducción al castellano, además de ser la primera (es de 1950), implicó el agregado de un capítulo sobre el Quijote de Cervantes (“La Dulcinea encantada”), escrito por Auerbach a partir del pedido de los editores de Fondo de Cultura Económica (ese capítulo se agregaría a todas las traducciones posteriores y a la edición alemana definitiva de 1959). El libro fue traducido al inglés en 1953, al italiano en 1956, al francés en 1968 y al portugués en 1971. Durante la década de 1960 se tradujo a idiomas como el hebreo y polaco, en la de 1970 al ruso, en la de 1980 al húngaro y rumano, en la de 1990 al checo y esloveno, en la del 2000 al holandés y griego, en la de 2010 al sueco y turco, entre muchos otros.

41 Lerer, Seth (ed.): *Literary History and the Challenge of Philology: the Legacy of Erich Auerbach*, Stanford, Stanford University Press, 1996 (el libro cuenta con catorce intervenciones, entre otras de Hans Ulrich Gumbrecht, Geoffrey Green, Luiz Costa Lima y Herbert Linderberger); Busch, Walter y Pickerodt, Gerhart (eds.): *Wahrnehmen Lesen Deuten: Erich Auerbachs Lektüre der Moderne*, Fráncfort del Meno, Klostermann, 1998 (entre las intervenciones se encuentra un trabajo de Hans-Georg Gadamer).



los coloquios y congresos organizados en Berlín en 2004, en Estambul en 2007, en Bressanone (Italia) e Innsbruck (Austria) también en 2007, así como algunos libros compilatorios o dossiers dedicados específicamente a Auerbach publicados en Francia e Italia<sup>42</sup>.

La mayoría de las traducciones tomaron algunos de los ensayos reunidos póstumamente en un tomo alemán de 1967<sup>43</sup>. Sin embargo, a esto se fue agregando un nuevo interés por textos más raros, conferencias inéditas y, como vimos con el caso de Benjamin, correspondencia con diferentes amigos y colegas (como Benedetto Croce, Karl Vossler o Werner Krauss, entre muchos otros)<sup>44</sup>. En este contexto se inscriben la selección de textos traducidos al inglés en *Time, History, and Literature*, y la traducción al castellano del recientemente aparecido en alemán (2014) *La cultura como política: escritos del exilio sobre la historia y el futuro de Europa*.

Editado por James Porter —profesor de literatura clásica y comparada en la Universidad de California en Irvine—, *Time, History, and Literature* es una amplia selección de ensayos fundamentales de Auerbach. La mayor parte de los veinte textos que componen el volumen —varios de ellos nunca traducidos al inglés— se tomaron del libro de ensayos en alemán reunidos en 1967; dos de ellos, en cambio, se buscaron en revistas alemanas; uno proviene de la transcripción de una clase dada en inglés en la Universidad Estatal de Pensilvania; por último, se publica por primera vez un manuscrito hallado por Martin Vialon.

42 El coloquio organizado por el Centro de Investigaciones Literarias de Berlín en 2004 dio lugar a la publicación de Barck, Karlheinz y Tremml, Martin (eds.): *Erich Auerbach. Geschichte und Aktualität eines europäischen Philologen*, Berlín, Kadmos, 2007; el de Estambul, a Vialon, Martin (ed.): *Erich Auerbach. Yabanın Tuzlu Ekmeği (Erich Auerbach'dan Seçme Yazılar)*, Estambul, Metis Seçkileri, 2010. Las actas del congreso de Innsbruck y Bressanone de 2007 se publicaron como Paccagnella, Ivano y Gregori, Elisa (dirs.): *Mimesis. L'eredità di Auerbach*, Padua, Esedra, 2009. En Francia destaca el libro compilatorio de Tortonese, Paolo (ed.): *Erich Auerbach, la littérature en perspective*, París, Sorbonne Nouvelle, 2009. En Italia, el libro de Castellana, Riccardo (ed.): *La rappresentazione dell' realtà. Studi su Erich Auerbach*, Roma, Artemide, 2009, y los dossiers temáticos organizados por la revista *Allegoria*, No. 56, 2007 ("Il secolo di Auerbach", coordinado por Riccardo Castellana y Guido Mazzoni) y muy recientemente por la revista *Intersezioni. Rivista di storia delle idee*, Año 37, No. 3, 2017 ("Erich Auerbach e la tradizione europea", coordinado por Giovanna Cordibella).

43 Auerbach, Erich: *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie*, Berna, Schalk, 1967.

44 Debe destacarse especialmente el trabajo de Martin Vialon, de la Universidad Yeditepe de Estambul, quien ha publicado tres libros y decenas de artículos con transcripciones, traducciones y análisis de la correspondencia de Auerbach.

Los primeros seis textos, agrupados bajo el título “Historia y la filosofía de la historia: Vico, Herder y Hegel” se concentran fundamentalmente en el primero de estos tres autores, en tanto origen del planteamiento historicista y del perspectivismo, en opinión de Auerbach fundamento de todo análisis filológico. En este sentido, es especialmente interesante el segundo capítulo del libro, “Vico y Herder”, que corresponde a una conferencia brindada en el Instituto de investigaciones germano-italianas de Colonia en 1931. Es que, tal como destaca Porter en la introducción, estas proposiciones debían sonar sorprendentes y provocativas frente a aquel auditorio, ya que Leo Spitzer, en aquel momento director de ese instituto, había señalado en repetidas ocasiones sus serias reservas respecto a los alcances de un método historicista de rasgos totalizantes para el análisis filológico. Si bien tanto en éste como en otros de estos primeros textos del volumen Auerbach destaca las conexiones entre Vico y el primer historicismo alemán de Georg Hamann o Johann Herder —conexiones que no responden a un conocimiento de su obra, ya que nunca la leyeron—, defiende también la superioridad del primero en un aspecto central: pese a lo grotescas y equivocadas que pudieran ser sus aseveraciones sobre el pasado lejano, Vico enfatiza la enorme alteridad del mismo respecto al presente. En el tercer capítulo, correspondiente a un ensayo publicado en 1936 (“Giambattista Vico y la idea de filología”), Auerbach sintetiza esto en una bella y contundente frase: “Vico no creó a la humanidad a su semejanza; él no se veía a sí mismo en el otro. Más bien, veía al otro en sí mismo” (2014, p. 35).

Los otros cuatro textos de esta sección, correspondientes todos ellos a los años de Auerbach en Estados Unidos<sup>45</sup>, continúan y amplían la defensa sobre la actualidad y validez de los aspectos centrales de la concepción de Vico y el historicismo alemán desde el punto de vista teórico y metodológico: un proceso de investigación no sólo analítico sino también sintético, una concepción histórico-perspectivista, un holismo que destaca la conexión entre los aspectos artísticos con los sociales, políticos y económicos. Argumentos similares a estos se encuentran en la introducción del último libro de Auerbach, *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*.

---

45 Cap. 1: “La contribución de Vico a la crítica literaria” (1958); cap. 4: “Vico y el historicismo estético” (1948); cap. 5: “Vico y el espíritu nacional” (1955); cap. 6: “La idea de espíritu nacional como fuente de las humanidades modernas” (c. 1955).

La segunda sección del libro contiene siete textos bajo el título “Tiempo y temporalidad en la literatura”. Tres de ellos tratan sobre la figura y obra de Dante, tema que como dijéramos ocupó gran parte de los esfuerzos de Auerbach, y ello desde el inicio hasta el final de su carrera académica. De hecho, uno de estos ensayos, “Sobre el aniversario de Dante” (1921), es su primera publicación conocida, y muchos análisis lo han referenciado como prueba de la temprana composición de las líneas centrales de una interpretación que, aún ampliada y profundizada, continuaría durante casi cuatro décadas. Fundamentalmente, nos encontramos ya aquí la idea de que en Dante la composición literaria de lo individual aparece con una profundidad inédita y que, aun conectado con lo eterno, su mundo es el terrenal, en cuanto se lo retrata con todo su vigor sensible. Así, los hombres y mujeres que habitan el más allá,

no han perdido nada de su terrenal sentido de ser. Por el contrario, todo lo particular que tienen es realizado a un nivel sobrenatural; y en estas particularidades es donde ellos cosechan tanto la perdición, como la expiación, o la santidad. “Tal como en vida, así soy en la muerte”, dice Capaneo (*Infierno*, canto 14), y lo mismo se puede señalar sobre todos los personajes de Dante (2014, p. 122; 2017, p. 41)<sup>46</sup>.

Este temprano texto nos muestra además una faceta del joven Auerbach como crítico de la modernidad, a partir de una contraposición de ésta con una Edad Media idealizada, en tanto allí podían confluír destino y carácter<sup>47</sup>. Esta contraposición entre una actualidad empobrecida y un pasado idealizado, muy común en algunos círculos académicos alemanes, recuerda por ejemplo al inicio de *Teoría de la novela* (1920) de Lukács, donde se exaltaba al mundo cerrado de los griegos, frente al moderno “desgarramiento de lo interno y lo externo, [...] la diversidad esencial entre el yo y el mundo, [...] la incongruencia entre el alma y la acción”<sup>48</sup>. A esta crítica de tintes románticos por el “desencantamiento del mundo”, una pérdida de sentido que lleva a una vida superflua o atormentada, se agrega una muy corriente disposición al rechazo de la acidia y la vida no comprometida. Así, para Dante, advierte Auerbach,

los individuos más reprochables [...] son los que carecen de su existencia individual, es decir, las personas que pasan por la vida sin costos, sin arriesgarse a la humillación; personas así no deben ser

46 La doble referencia se debe a que este es uno de los cinco textos traducidos al castellano en el especial de *Cuadernos de Teoría y Crítica* que mencionamos más arriba, y transcribimos de allí.

47 Resulta significativo que Benjamin había escrito, en 1919, un artículo enfatizando la separación moderna entre destino y carácter. Véase Benjamin, Walter: “Destino y carácter”, en *Ensayos escogidos*, Buenos Aires, Sur, 1967, pp. 131-137.

48 Lukács, Geörgy: *Teoría de la novela*, Madrid, Editora Nacional, 2002, p. 23.

consideradas. Una existencia distintiva y particular es condición esencial de cualquier vida humana, sin ella, ni siquiera el mal puede producirse (2014, p. 122; 2017, p. 41).

“El descubrimiento de Dante por el romanticismo” (1929) es la conferencia inaugural brindada por Auerbach al incorporarse a la Universidad de Marburgo. Se trata de un análisis de la recepción e interpretación de la obra de Dante por los principales exponentes del romanticismo alemán, recuperando fundamentalmente a Schelling y a Hegel, quienes habrían sido los primeros en intuir algunos de sus aspectos más sustanciales. Por su parte “Dante y Virgilio” (1931) es un excepcional artículo donde Auerbach analiza la relevancia de la figura —mítica en la Edad Media— y la obra de Virgilio para Dante.

Fuera de este tríptico sobre Dante, los restantes cuatro capítulos de esta sección de *Time, History and Literature* tratan temáticas bien diversas. En primer lugar, un escrito temprano que es casi una reseña, sobre “Marcel Proust y su novela del tiempo perdido” (1927). Escrito originalmente en 1925, cuando ni siquiera se había publicado el último tomo (póstumo) de la extensa obra de Proust, nos muestra a un joven Auerbach interesado en el análisis de la literatura contemporánea (y puede contrastarse con provecho respecto al examen de Proust realizado en *Mimesis*). En segundo lugar, “Romanticismo y realismo” (1933), un importante ensayo que demuestra que el problema de la representación de la realidad cotidiana en la literatura y el “realismo trágico” del siglo XIX, con Stendhal y Balzac como principales exponentes, ocupaba el interés de Auerbach al menos diez años antes de su exposición magistral en *Mimesis*. Resulta especialmente interesante leer cómo, hacia el final del mismo, Auerbach establece conexiones entre las nuevas tendencias literarias del siglo XX y el cine, que se explican por un contexto donde totalidad y orden solo pueden aparecer como imposición de un falso molde exterior. Bajo esas condiciones, en el cine, sostiene,

emerge una nueva forma de construir el mundo exterior, manipulando y combinando eventos multifacéticos, y uniéndolos a lo que está temporalmente disperso; se trata de un colapso del tiempo y el espacio que nunca antes había acontecido como tal, donde todas las tradiciones estéticas si bien no se destruyen, como yo creía, sí son sacudidas y se las obliga a adoptar nuevas formulaciones (2014, p. 155; 2017, pp. 60-61)<sup>49</sup>.

---

49 Nuevamente establecemos una doble referencia porque este texto se encuentra traducido al castellano en *Cuadernos de Teoría y Crítica*.

En tercer lugar, los otros dos textos, “*Figura*” (1938) y “Simbolismo tipológico en la literatura medieval” (1952) se conectan en tanto se trata en el primer caso, de uno de los más notables y relevantes artículos de Auerbach, donde expone por primera vez lo que denomina interpretación figural o figuralismo medieval, y en el segundo, de una breve síntesis de tal concepción y análisis de algunos pasajes de *La Divina Commedia* bajo tal perspectiva. Como se explica en ese primer artículo, la interpretación figural consiste en la conexión significativa entre dos acontecimientos históricos, causal y cronológicamente distantes, a partir de su vinculación trascendente con la providencia divina. Así, el primer acontecimiento es concebido como prefiguración de uno segundo, que es así su confirmación o cumplimiento. Según Auerbach, se trata de una forma de interpretación desarrollada durante la Antigüedad Tardía y Edad Media cristiana, y que tiene por modelo la relación que se establece entre los sucesos del *Antiguo y Nuevo Testamento*. En sus palabras,

La interpretación figural establece entre dos hechos o dos personas una conexión en la que uno de ellos no se reduce a ser él mismo, sino que además equivale al otro, mientras que el otro incluye al uno y lo consume. Los dos polos de la figura están temporalmente separados, pero ambos se sitúan en el tiempo, en calidad de acontecimientos o figuras reales; ambos están involucrados [...] en la corriente de la vida histórica, y sólo la comprensión, el *intellectus spiritualis*, es un acto espiritual (2014, p. 96)<sup>50</sup>.

Así, la interpretación figural, aun perteneciendo a las formas de representación alegóricas, se distingue como un caso muy singular debido a que “en ella nos las habemos con la historicidad real tanto de la cosa significante como de la cosa significada” (2014, p. 96)<sup>51</sup>.

En un pasaje de “*Figura*”, Auerbach destaca que si bien en sus trabajos previos sobre Dante había intuido lo sustancial (la representación amplificada de lo individual terrenal), gracias a sus nuevas investigaciones podía comprender su fundamento histórico: “la interpretación figural (...) domina la concepción de la realidad en la Edad Media europea, aunque sea en lucha constante contra las corrientes puramente espiritualistas y neoplatónicas” (2014, p. 110)<sup>52</sup>. En definitiva, Auerbach ampliaba y profundizaba así su comprensión sobre la *Commedia*, y de allí en adelante, no sólo en *Mimesis*, sino en muchos artículos que publicaría hasta su muerte, volvería recurrentemente sobre este sustrato figural, que en su opinión iluminaba los alcances de la representación de la

---

50 Tomamos la traducción de la edición castellana. Auerbach, Erich: *Figura*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 99-100.

51 *Ibíd.*, p. 100.

52 *Ibíd.*, p. 124.

realidad en la Edad Media. Es importante destacar aquí que, para poder reconstruir esta dimensión, Auerbach debió sumergirse en el estudio de la patrística de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, textos sobre los que tenía un conocimiento general, ya que no habían sido centrales en su trabajo previo, dedicado más bien a la Baja Edad Media y Temprano Renacimiento. Es así que, a pesar de las obvias líneas de continuidad, los años en Turquía, donde llevó adelante la investigación detenida de los textos patrísticos, plantean una reformulación sustancial del objeto y los alcances de sus consideraciones previas sobre los alcances de la representación literaria de lo mundano o terrenal. Y, qué duda cabe, esta reformulación fue una de las claves de las condiciones de posibilidad del registro amplificado y de líneas claras que encontramos en *Mimesis* y continúa hasta su último libro, *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*.

Por otra parte, varios estudios recientes insisten en que detrás de la recuperación de la interpretación figural se halla también una implícita discusión con las corrientes protestantes afines al nazismo que intentaban borrar cualquier vestigio hebreo, y con las tendencias filológicas que relegaban al Antiguo Testamento y la historia judía<sup>53</sup>. Auerbach, que siempre se había identificado ante todo como alemán y no participó ni mostró interés por los grupos que reivindicaban las tradiciones e identificaciones judías, había vivido sin embargo la exclusión y exilio debido a su origen y presenciado cómo el campo académico perdía vigor y se desvirtuaba al acoger lo que para él no eran más que distorsiones antihumanistas respecto a la verdadera tradición alemana, europea y occidental, que nunca dejaría de reivindicar, como en las célebres páginas del primer capítulo y, sobre todo, del epílogo de *Mimesis*<sup>54</sup>. Así, “Figura” se inscribiría en el contexto de una disputa política en el campo filológico y cultural, y Auerbach comenzaría desde allí una significativa recuperación del legado judío, aunque realizada, sintomáticamente, a partir de los padres de la Iglesia y la visión cristiana medieval.

---

53 Vease Zakai, Avihu: *Erich Auerbach and the Crisis of the German Philology. The Humanist Tradition in Peril*, Basilea, Springer, 2017, especialmente el capítulo 6, “Exile and Interpretation: The Struggle Against Aryan Philology and Nazi Barbarism”, pp. 59-82, donde Zakai expone las críticas que se hicieron a las tesis de Auerbach sobre el figuralismo hasta la actualidad, y repone y reelabora la interpretación de “Figura” como un trabajo de oposición al nazismo y la filología “aria”.

54 Las últimas palabras del libro son “¡Ojalá mi investigación llegue tanto a mis antiguos amigos supervivientes, como a todos aquellos lectores a quienes va dirigida, y pueda contribuir a reunir a los que han conservado límpidamente el amor hacia nuestra historia occidental!”. Auerbach, *op. cit.*, 1950, p. 525.

Por último, “Figura” presenta el análisis erudito de la evolución en el significado de una palabra a lo largo de un milenio y medio, de Terencio a Dante. El seguimiento de la variación y tensiones en sus significados es el punto de partida para construir un problema mayor, el de las concepciones sobre la temporalidad y los acontecimientos históricos de la Antigüedad Clásica a la Baja Edad Media. En la introducción a su último libro, *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*, Auerbach destaca retrospectivamente que su forma de trabajo parte de aspectos particulares, puntos de partida que llevan a un análisis pormenorizado para articular correlaciones y llegar a conclusiones más amplias. Así, una posibilidad es tomar pasajes de textos y desde el análisis de su estilo y disposiciones, de acuerdo a preguntas o problemas clave con los cuales se abordan, se arriba a posibles síntesis. Auerbach reconoce aquí su deuda —también sus diferencias— con filólogos como Leo Spitzer y sostiene que éste fue el método aplicado en *Mimesis*. Sin embargo, destaca allí también que las posibilidades para un punto de partida tal pueden ser muy variadas, siempre y cuando no se trate de categorías abstractas (como barroco, la idea de destino, el concepto de tiempo, etc.) ya que estas corren el riesgo de ser imprecisas e impuestas anacrónicamente al objeto de estudio y que, por tanto, deben ser rasgos intrahistóricos y concretos que, una vez puestos de relieve y desarrollados, iluminan al objeto en su peculiaridad así como su contexto. Ahora bien, desde su artículo de 1933 “*La cour et la ville*”, encontramos este método aplicado a una expresión, *cour et ville*, como punto de partida. En el caso de “Figura”, solo se trata de una palabra, pero que involucra un tema de amplitud temporal y complejidad mucho mayor. Por los mismos años que publica este fundamental texto, Auerbach trabaja sobre otras expresiones y palabras, entre las que destacan *Sermo Humilis* y *Passio*, las cuales terminaron en varios ensayos que enriquecieron su visión de conjunto sobre la evolución de la representación literaria de la realidad cotidiana<sup>55</sup>.

De hecho, el primero de los últimos siete textos reunidos en la tercera sección (bajo el título “Sujetos pasionales, desde la Biblia a la modernidad secular”) de *Time, History and Literature* es precisamente “*Passio* como pasión” (1941). En ese artículo Auerbach desarrolla un análisis amplio y profundo de la evolución de la palabra entre la Antigüedad Clásica y el siglo XVII, para cuando en

---

55 De hecho, Auerbach presenta ambos temas en su último libro. Vease “*Sermo Humilis*” y “*Gloria Passionis*”, en Auerbach, *op. cit.*, 1969, pp. 30-69 y 70-81.

su opinión ya obtiene el sentido que será recuperado por el romanticismo alemán<sup>56</sup>. Con sorprendente erudición y claridad, Auerbach sostiene allí la centralidad de la tradición misticista medieval para la evolución de la palabra en un sentido más activo y vinculado a lo sublime y cómo, a partir de la erosión de la tradición escolástica aristotélica en el siglo XVI, nos encontramos, a principios del siglo siguiente, en autores como Racine, con una concepción trágica y admirativa sobre de las pasiones. Finalmente, subraya que “la comprensión sublime de las pasiones en su dialéctica binaria representa una secularizada y anticristiana transformación de la pasión mística” (2014, p. 186). Puede compararse este análisis con el hecho en el temprano “Racine y las pasiones” de 1927, ensayo también incluido en esta compilación, y que presenta una tajante crítica a la interpretación de Karl Vossler sobre la obra de este autor.

En esta última sección nos encontramos también con dos textos de 1932, “Montaigne el escritor” y “Sobre el lugar de Rousseau en la historia”. El primero destaca a Montaigne como el primero en representar en sentido pleno la categoría moderna de “escritor” u “hombre de letras”. Ni poeta ni académico, Montaigne escribe en un estilo conciso que se aleja del manierismo, artificiosidad y formalismo de la época. En cuanto a Rousseau, Auerbach lo presenta como un carácter cristiano en tiempos en que no se podía desarrollar su potencial religiosidad. Esos tiempos y ese contexto aparecen como contrapunto de una existencia significativa como la que brindaba la conexión de lo mundano con el destino en el más allá —concepción que fue sufriendo una paulatina erosión a lo largo de siglos, y que para el tiempo de Rousseau ya era inviable—. Entrevemos así que para Auerbach, a principio de los años treinta, las posibilidades de enriquecimiento de la vida se hallaban conectadas al sentido trascendente que se otorga a los acontecimientos, y nuevamente (como en el temprano texto sobre Dante de 1921) que la modernidad (en su dimensión de secularización) conllevó un empobrecimiento de la experiencia. Así, sostiene,

la descristianización drenó todo el drama de los eventos de este mundo, que ahora devinieron en un mero curso terrenal menos serio, menos angustioso, y más natural, o al menos así lo parecían en primer lugar. Es un gran error creer que la vida en este mundo del hombre de la ilustración significaba

---

56 Auerbach había escrito un breve texto sobre el tema en 1937 (“Remarques sur le mot passion”), siendo este criticado al año siguiente por Eugen Lerch (1888-1952), un filólogo alemán que también había investigado al respecto. Auerbach disienta con Lerch sobre la ausencia de una explicación histórica de ciertas inflexiones de los sentidos de la palabra, y sobre todo destacaba que ya en el siglo XVII francés, y no en el romanticismo de fines del siglo XVIII, había emergido su configuración más moderna.



inicialmente nada más que una mayor y más vinculante unión con la existencia terrenal. La eliminación del mundo del más allá significó más bien lo opuesto, y este mundo perdió mucho de su potencia. El siglo de la ilustración no fue solo espiritualmente empobrecido, sino que fue también pobre en sensibilidad intramundana [*innerweltlich*], volviéndose superficial en el estricto sentido de la palabra (2014, pp. 247-248).

Frente a esto, el texto “Tres rasgos de la poesía de Dante”, que reproduce una conferencia brindada por Auerbach en la Universidad Estatal de Pensilvania en 1948, vuelve sobre un mundo donde, al contrario, y tal vez paradójicamente para nosotros, la convicción de un más allá supra-histórico otorga dramatismo y sentido profundo a la existencia histórica y al mundo terrenal, ya que es solo allí donde el individuo se desenvuelve. Finalmente, el libro reproduce dos fundamentales ensayos, “Sobre la teoría política de Pascal” (1941) y “Filología de la *Weltliteratur*” (1952).

El texto sobre Pascal se articula a partir del examen de las célebres tesis de este autor sobre la relación entre la justicia y la fuerza<sup>57</sup>. Para Auerbach, el desenmascaramiento de la ley como puramente arbitraria y mala responde a una concepción agustiniana radical sobre la maldad de la naturaleza humana (que incluye el odio a sí mismo). Siendo así, corresponde la aceptación de la ley, porque aunque el mundo sea loco y violento, es deber del cristiano obedecerlo, ya que esa es la voluntad divina. Aun así, cuando hay convencimiento de que se está defendiendo la verdad y no una causa propia, es un deber luchar, pero nunca lo es ganar (lo que ayuda a obtener inmunidad ante la desesperación y el pánico). ¿Resulta sorprendente que Auerbach analice estas ideas en 1941, cuando los triunfos nazis parecían no tener fin y la cultura europea corría peligro de extinguirse definitivamente a ojos de nuestro autor?

Respecto al último ensayo de la compilación, “Filología de la *Weltliteratur*”, al que ya nos hemos referido anteriormente, presenta a nuestro entender tres hilos argumentales principales. En primer lugar, la exposición explícita, varios años anterior al prólogo de *Lenguaje literario...* que más

---

57 “Es justo que lo que es justo sea seguido, es necesario que lo que es más fuerte sea seguido. La justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin la justicia es tiránica. La justicia sin fuerza es contradicha, porque siempre hay malvados; la fuerza sin la justicia es acusada. Precisa, pues, juntar la justicia y la fuerza; y, para esto, hace que lo justo sea fuerte, o que lo fuerte sea justo.

La justicia está sujeta a discusión, la fuerza es fácilmente reconocible, y sin discusión. Así, no ha podido ser dada la fuerza a la justicia, porque la fuerza ha contradicho la justicia y ha dicho que era justa. Y así, no pudiendo hacer que lo que es justo fuese fuerte, se ha hecho que lo que es fuerte fuese justo” Pascal, Blas: *Pensamientos sobre la religión y sobre otros asuntos*, Buenos Aires, Losada, 2003, pp. 201-202. [la traducción se encuentra ligeramente modificada].

arriba citamos, del método defendido por Auerbach para abarcar problemas amplios: comenzar por un punto de partida específico [*Ansatzpunkt*] y analizarlo en su evolución particular y concreta, para desde allí lograr una “irradiación” que provoque una síntesis significativa mayor. La diferencia es que aquí Auerbach no referencia más que al pasar a su propia obra —revelando el importante dato que fue Edwin Panofsky quien le sugirió que para su estudio sobre Dante se enfocase en la evolución histórica en la interpretación de unos pocos pasajes de la *Commedia*—, sino que toma como modelo de la aplicación de tal método el monumental libro de Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina* (1948)<sup>58</sup>. En segundo lugar, las dificultades actuales de llevar adelante el proyecto goethiano de un estudio de conjunto de la literatura mundial (*Weltliteratur*) en tanto los materiales se amplían y diversifican de tal manera que se vuelve imposible no ya investigarlos seriamente, sino siquiera llegar a leerlos. Por otra parte, Auerbach crítica con nostalgia la aparentemente definitiva pérdida de la tradición formativa que tenía, como últimos exponentes de un tiempo ido, a los filólogos románicos alemanes, como Curtius y él mismo. El tercer aspecto sustancial de este texto es un crítico y resignado alegato frente a las tendencias a la homogeneización y estandarización, con el indefectible eclipse de las tradiciones locales. Desde este punto de vista, la tarea de la filología consistiría en avanzar, en una época donde este proceso aún no ha culminado y donde la reflexibilidad histórica aún tiene un fundamento amplio, en el rescate de las particularidades históricas para que su recuerdo perdure.

## Políticas de la cultura

En el prólogo a *La cultura como política*, su editor Christian Rivoletti cuenta la historia por la cual accedió por primera vez a los escritos turcos de Auerbach<sup>59</sup>, ausentes en los *Ensayos reunidos*

---

58 Curtius, Ernst Robert: *Lenguaje literario y edad media latina*, México, FCE, 1955. Resulta significativa esta relativamente temprana traducción al castellano. También que haya sido recientemente reeditada (2014), lo cual muestra el renovado interés en los textos de los grandes exponentes de la filología románica alemana.

59 Christian Rivoletti es profesor de filología románica en la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen y Núremberg. Editó, junto a Riccardo Castellana, Auerbach, Erich: *Romanticismo e realismo e altri scritti su Dante, Vico e l'illuminismo*, Pisa, Scuola Normale Superiore, 2010. Al inicio de *La cultura como política* cuenta que su participación en la revista *Allegoria* en 2006 lo llevó a encontrarse con el texto “Sobre la imitación seria de lo cotidiano”, y a partir de allí interesarse en los trabajos producidos por Auerbach durante sus años en Turquía.

en 1967 e incluso sin mencionar o con datos erróneos en varias bibliografías del autor<sup>60</sup>. Hemos destacado anteriormente el renovado interés por los inéditos, los textos poco conocidos y la correspondencia de Auerbach. En rigor, la mayor parte de los ensayos que se presentan en este libro pertenecen al segundo y no al primer lote, aunque si bien fueron publicados, se encuentran en antiguas revistas turcas de relativamente difícil consulta, y sobre todo se hallan en lengua turca, lo que los volvía ilegibles para la mayoría de los interesados en la obra de Auerbach. En 2010 aparecieron dos traducciones de estos textos al inglés como apéndice al libro de Kader Kanuk que citáramos anteriormente<sup>61</sup>, pero sólo en este libro editado por Rivoletti se encaminó más sistemáticamente la traducción —al alemán— de los textos turcos, publicándose en 2014. Al margen, esto nos dice algo respecto a los periplos existenciales y de la obra de Auerbach —también sobre las configuraciones políticas de las formas culturales e idiomáticas internacionales, y de las políticas editoriales—, ya que textos escritos originalmente en alemán o francés (que como dijimos era la lengua en que dictaba sus clases en Estambul) fueron traducidos al turco para su publicación en revistas como artículos o actas de conferencias, para luego ser traducidas o retraducidas al alemán en un volumen a su vez traducido al castellano en 2017.

Los textos reunidos corresponden a seis conferencias dictadas por Auerbach en Estambul entre 1937 y 1945, tres artículos y un prólogo publicados en revistas turcas, un brevísimo artículo de un periódico turco francófono, y la desgrabación de una conferencia sobre Dante en la Universidad Estatal de Pensilvania en 1947 (a la cual ya nos hemos referido, porque es la misma aparecida en *Time, History, and Literature*). El editor decidió agruparlos en dos secciones, la primera titulada “Sobre algunos temas de la historia cultural europea”, que reúne cinco trabajos de temática diversa, la segunda bajo el título “Sobre algunos protagonistas de la historia cultural europea”, con siete trabajos sobre algunos poetas, escritores e intelectuales, como Dante, Maquiavelo, Voltaire, Montesquieu, Rousseau y Benedetto Croce.

Respecto al título del libro, es preciso aclarar que más allá del deseo que pudiese tener Auerbach de realizar críticas explícitas al régimen nazi, al firmar su contrato con la Universidad

---

60 Las bibliografías actuales más completas de y sobre Auerbach son las elaborada por el propio Rivoletti como apéndice de *Ibid.*, y por Diane Berthezène, en Tortonese, *op. cit.*, pp. 297-372.

61 “Literatura y guerra” (1941) y “El realismo en Europa en el siglo XIX” (1942), en Kanuk, *op. cit.*, pp. 181-207.

de Estambul se había comprometido a no intervenir políticamente, algo solicitado específicamente por las autoridades turcas debido a la posición neutral de su país respecto a los sucesos europeos. Por lo tanto, las alusiones políticas aparecen aquí, como en rigor también ocurrió cuando Auerbach ya no se encontraba en un contexto que impidiese una crítica más amplia, en los términos de una genérica defensa de los valores humanistas europeos frente al peligro en ciernes, y siempre considerando que las verdaderas tradiciones alemanas, o al menos las que deseaba rescatar, respondían a aquella tradición humanista. Nunca encontramos menciones a personas o acontecimientos específicos. Hay de todas formas, como se verá, permanentes alusiones, e interés por problemas sintomáticamente vinculados a la actualidad política. Más allá de esto, toda la obra de Auerbach, no solo la producida en Turquía, al examinar temáticas literarias cruciales, y al hacerlo además desde una perspectiva histórica amplia que involucraba aspectos culturales, sociales, políticos y económicos, intervenía políticamente en el campo cultural. Así, los textos compilados en este libro nos ofrecen, como siempre ocurre con este autor, destacadas piezas de reflexión, pero también la posibilidad de acceder a una visión más amplia sobre las específicas modulaciones de esa política cultural durante los años en Turquía.

En el primer texto, “Literatura y guerra”, correspondiente a una conferencia de 1940, Auerbach rescataba la literatura reciente sobre la Primera Guerra mundial (escrita fundamentalmente después del conflicto), destacando que por primera vez se trataban allí las historias de los soldados rasos, y frente a los relatos heroicos que habían prevalecido previamente en este tipo de literatura, se trataban ahora los sufrimientos de la guerra, la vida en las trincheras y las conmovedoras experiencias vividas. Esto respondía según el autor a una mentalidad desencantada a partir de los horrores de la guerra, y a un deseo popular por

vivir libremente y trabajar, de criar hijos y ofrecerles —si todos se comportan sensatamente— un futuro que se corresponda con las posibilidades de nuestra civilización. El hombre que está del lado del enemigo, que me apunta con un fusil para matarme, ¿no quiere más o menos lo mismo, no piensa en las mismas cosas que yo? ¿Tenemos que matarnos por eso? (2017, p. 52).

Y sin embargo, la guerra había estallado, con la seguridad de que se convertiría en un conflicto que convocaría los esfuerzos del conjunto de cada pueblo comprometido, y que tendería a ser mundial. La conclusión en esos tiempos inciertos era para Auerbach la esperanza de que el

conflicto se resolviese, sea por medios militares o pacíficos, tendiendo a cerrar un periodo histórico marcado por lo que hoy denominaríamos el fenómeno de la guerra total.

El segundo texto corresponde también a una conferencia, esta vez de 1937, sobre “El surgimiento de las lenguas nacionales en la Europa del siglo XVI”. Resulta interesante que Auerbach destacara ante su auditorio la centralidad de la lengua para la conformación de una cultura nacional, en un país donde se estaban llevando adelante desde hacía varios años medidas drásticas de imposición lingüística del turco, énfasis en la modernización y occidentalización, y una invención de las tradiciones frente a las formas culturales populares enraizadas. Sabemos por su correspondencia que veía con gran disgusto estas tendencias. Pero más allá de esto, su enfoque era lo suficientemente informado y realista para señalar que la homogeneidad cultural y política había brindado en Europa el fundamento para que la lengua materna se convirtiese en parte de la identidad nacional, y que los monumentos lingüísticos que se transformarían en símbolos de la identidad y unidad nacional no habían surgido necesariamente como resultado de una evolución de tradiciones populares, sino también como creación de un puñado de hombres, o lo que el romanticismo denominaba “genios”. Es decir, por un proceso de intervención cultural específico en el cual sectores eruditos establecían —pero aquí se encuentra la cuestión central—, interactuando, reelaborando y recreando *a partir* de las tradiciones populares, una determinada forma a la lengua y la narrativa nacional.

Por su parte el tercer texto del libro, “El realismo en la Europa del siglo XIX” (una conferencia de 1941), avanza nuevamente sobre la interpretación de la literatura realista decimonónica que haría célebre unos años después en *Mimesis*. De hecho, muchos argumentos anticipan a los de ese libro, y desde este punto vista, esta conferencia se vincula a “Romanticismo y realismo” (1933) y “Sobre la imitación seria de lo cotidiano” (1937), artículos que ya mencionamos y que muestran la evolución de esta línea de análisis. Tal vez lo más interesante aquí sea la breve mención, hacia el final, a la literatura rusa del siglo XIX (siempre a la luz del problema de las formas de representación realista y trágica de lo cotidiano), algo que no encontramos en ninguno de esos otros textos.

“La influencia de las monarquías sobre la democracia en Francia y la catástrofe alemana reciente” es un artículo publicado en una revista turca en 1946 que ensaya una interpretación, a la

manera de la sociología histórica, a partir de la comparación entre la evolución política moderna en Francia y Alemania. La hipótesis central es que “la monarquía absoluta, centralista y generadora de una igualdad entre todos los individuos en relación con la autoridad del rey fue una condición necesaria para que se pudiera producir la revolución democrática” (2017, p. 93). Y dado que el absolutismo se consolidó completamente en Francia y en cambio encontró en Alemania toda una serie de obstáculos, el resultado fue una evolución divergente que explica en parte al nazismo. Se trata, como puede advertirse rápidamente, de una interpretación afín, aunque mucho más escueta y superficial, a la del camino especial alemán [*Sonderweg*], lo cual no debe sorprender, porque ésta contaba con antecedentes previos a su formulación más conocida de la década de 1960. Incluso podría decirse que se enraizaba en una larga tradición presente al menos desde la revolución francesa y sus efectos para los Estados alemanes, y que reaparece con fuerza en análisis tempranos del nazismo.

El quinto y último texto de esta primera sección del libro es el más informativo sobre el contexto académico turco, ya que se trata de la introducción al primer número de la segunda época de la revista *Garp Filolojileri Dergisi* (Revista de Filología Occidental). Allí Auerbach realiza un balance de la historia del departamento de filología románica desde sus orígenes en 1933 (surgido junto a la reforma universitaria de ese año, y dirigido en sus inicios por Leo Spitzer) hasta 1947, año en que se publica este prólogo y que será su último en Turquía. Tal vez resulte sorprendente, dado el carácter institucional de este texto, que Auerbach deslice tantas críticas, aunque en su mayor parte las vincule a la situación en la guerra: carencia notable de libros, falta de estabilidad institucional, ingreso de alumnos sin conocimiento de idiomas, lo que obligó a cambiar el programa de estudios, etc. En los debates actuales, existe una corriente interpretativa que considera que Auerbach exageró sobre las circunstancias en que realizó la investigación para *Mimesis*, elaborando una especie de mito que además revela un desagrado con los esfuerzos de las autoridades turcas para asegurar las mejores condiciones posibles para su labor. Hoy contamos con muchos más materiales e investigaciones sobre el contexto académico turco para sacar conclusiones. Pero más allá de esto, la lectura de este texto deja claro que Auerbach percibía y experimentaba subjetivamente con disgusto y angustia su situación de exilio, añorando al modelo académico alemán —algo que como ya dijimos mantendría también en Estados Unidos—.

De hecho, en el primer texto de la segunda sección de *La cultura como política*, correspondiente a una conferencia sobre Dante de 1939, nos encontramos con una alusión al carácter de exiliado del florentino que es imposible no leer en clave de identificación.

hasta el fin de sus días llevó una vida humilde en el destierro, en cortes de pequeños príncipes italianos que se sirvieron de su pluma y de su inteligencia política. Dante declara haber aprendido lo arduo que es subir y bajar las escaleras de una casa ajena y el sabor amargo que tiene el pan de otro (2017, p. 109).

Incluso en nota al pie el editor nos informa que en una carta a Karl Vossler del año anterior Auerbach había aludido a los mismos versos de la *Commedia* para referirse a sí mismo. En el texto que sigue, correspondiente a la conferencia brindada en la Universidad Estatal de Pensilvania en 1947, titulada aquí por el editor “Sobre la poesía de Dante” (y que ya hemos presentado anteriormente), Auerbach vuelve sobre los mismos versos y sobre el destierro de Dante.

El siguiente texto del libro es un artículo publicado en una revista turca en 1944, con el título “Sobre Maquiavelo”. Nos encontramos aquí con una breve pero sorprendentemente lúcida caracterización de este autor, que involucra un rescate de su obra no solo en términos literarios y estilísticos, sino también políticos. Maquiavelo, sostiene Auerbach, fue calumniado y la expresión maquiavelismo quedó vinculada a una política diabólica. Pero él, en rigor, aborrecía el despotismo y amaba al pueblo y la libertad. Su visión pesimista y honesta lo llevó a desarrollar lo que luego se denominaría “razón de Estado” sin ningún vínculo con las virtudes cristianas o morales. Esta honestidad, a fin de cuentas, es lo que lo diferenció de los teóricos del absolutismo posteriores, quienes en general partieron de algunas de sus lecciones, aunque desconociéndolo, y confiriendo una envoltura moral a sus construcciones.

Los tres textos que siguen examinan a tres autores claves de la ilustración francesa: “Jean Jacques Rousseau” (una conferencia de 1938), “Montesquieu y la idea de libertad” (conferencia de 1945), “Voltaire y la mentalidad burguesa” (artículo de 1947). En los tres, Auerbach presenta una caracterización de la sociedad francesa del siglo XVIII y continúa con datos biográficos de cada uno de ellos. En el caso de Voltaire, Auerbach lo retrata como expresión de ese escritor de posición libre que aparece por primera vez con Montaigne. A pesar de reconocer sus dotes de polemista, se advierte el profundo desagrado que le produce su figura: “el genio de Voltaire mostraba un costado repulsivo en la confrontación intelectual; era como un arlequín con corazón

de piedra; y toda su personalidad nos parece grotesca” (2017, p. 158). Voltaire representa para Auerbach el principal exponente del sentido común burgués, con una moral antirreligiosa basada en el utilitarismo, el trabajo y la ganancia, y una nueva forma de idealismo social, activa y optimista. Su éxito se explica por su coincidencia con una crítica aceptable para la sociedad de su tiempo —Auerbach destaca la distancia con las tendencias a la incredulidad del siglo anterior, que no eran bien vistas por el pueblo, y la moderación de sus propuestas de reforma política, que no tenían nada de revolucionarias— en un contexto de notable ensanchamiento del público lector y de la circulación de ideas.

Montesquieu es presentado, en cambio, como ejemplo de los límites del antihistoricismo de la ilustración. Porque a pesar del desarrollo de una incipiente teoría del medio y de la determinación material, espiritual y física de los hombres, comparte las tendencias racionalistas iluministas al otorgar excesiva confianza en la legislación. Auerbach señala también la escasa base empírica de muchos de sus análisis, y la pobre variedad de su tipología sobre las formas de gobierno. Hacia el final del artículo, rescata sin embargo su defensa de las libertades. Estas libertades, sostiene, no se corresponden con las mucho más amplias que se exigen a las democracias actuales, pero de todas maneras marcan un claro límite frente al despotismo. Se construye aquí una muy significativa oposición con la teoría política de Rousseau, tema que vuelve a aparecer en la conferencia sobre este último autor. Así, mientras que Montesquieu se interesa en la protección del individuo como ciudadano y no en el pueblo como soberano, “la teoría de Rousseau, en su confianza ilimitada en la naturaleza y en la voluntad del pueblo, ha servido [...] para justificar todo tipo de dictaduras populares” (2017, p. 198). De esta forma, si bien Auerbach vuelve a defender como en trabajos previos la sensibilidad prerromántica de Rousseau frente al esquematismo y frialdad racionalista de la ilustración, aquí aparece por primera vez una reflexión crítica respecto a sus concepciones políticas, asimilando el principio de soberanía popular con una serie de peligros latentes, ya que si *El Contrato Social* “es la piedra fundamental de la Revolución Francesa y del sistema democrático moderno, [...] también ha dejado huellas en las organizaciones antidemocráticas del presente” (2017, p. 196).



Por último, en un brevísimo texto aparecido en un periódico turco hacia fines de 1943, cuando Italia se encontraba ya dividida y embarcada a su vez en una guerra civil, Auerbach realizaba una apología de su referente y amigo Benedetto Croce, quien en su opinión había sido en los últimos veinte años uno de los exponentes máximos de la oposición al fascismo en su propio país. La esquila concluía con palabras que explicitan como en pocos casos el posicionamiento político del autor en términos liberales-democráticos, y que en este sentido se desmarcaban de las tendencias conservadoras aún presentes en la cultura académica alemana reticente al nazismo, y del radicalismo de antiguos compañeros como Benjamin o Ernst Bloch, pero fundamentalmente de aquellos que habían abdicado de plantear una oposición, por más espiritual y pasiva que fuese, a la barbarie nazi.

El fascismo, sin quererlo, aumentó todavía más su prestigio. Croce, que es senador y ha sido ministro, es un liberal y un demócrata en cuerpo y alma. Desde su juventud ha combatido todas las corrientes que pretendían dar a la vida intelectual y política una forma que en el lenguaje actual denominamos totalitaria. El fascismo jamás consiguió ganarlo para sus filas, como sí ocurrió con tantos otros, incluidos algunos de sus ex amigos (2017, p. 202).

## Auerbach historiador

*Mi intención es siempre escribir historia; no me aproximo al texto como algo particular, ni sin ideas previas; yo le dirijo una pregunta, y esta pregunta, no el texto, es el punto de partida principal<sup>62</sup>*

El renovado interés por Auerbach abarca también a los historiadores, fundamentalmente a aquellos abocados a la historia cultural medieval y moderna. Por ejemplo, Carlo Ginzburg incluyó un capítulo dedicado al análisis de Voltaire realizado por el filólogo alemán en su libro *El hilo y las huellas*, y escribió unas reflexiones sobre “Auerbach y Dante” que se encuentran en el tomo colectivo de Barck y Tremel<sup>63</sup>. Además, coincidiendo con esas intervenciones, en sus trabajos comenzaron a aparecer referencias más o menos explícitas a Auerbach y su obra<sup>64</sup>. Leer a

62 Auerbach, *op. cit.*, 1969, p. 24.

63 Ginzburg, Carlo: “Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire”, en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, FCE, 2010, pp. 159-196 [el original italiano es de 2006]; “Auerbach und Dante: Eine Verlaufsbahn”, en Barck y Tremel, *op. cit.*, pp. 33-45.

64 Téngase en cuenta que la primera versión del texto incluido en *El hilo y las huellas* fue escrita en 1999, por lo que nos referimos a un uso que ya lleva dos décadas.

Auerbach hoy nos aproxima a temas cruciales de la historia literaria y la historia en general. Pero nos gustaría destacar aquí, además, como el mismo Ginzburg ha señalado, que más allá de la riqueza y limitaciones que pudiesen tener los hallazgos, elementos analizados e interpretaciones de Auerbach, sus trabajos incluyen también una compleja problematización sobre la historia que es preciso atender. Así, subraya, por ejemplo la interpretación figural no fue solamente un tema de investigación, sino también una modalidad de construcción de los objetos y de la narrativa histórica desplegada por Auerbach.

Por eso, no debe sorprender que especialistas en el campo historiográfico como Hayden White o Frank Ankersmitt, entre otros, hayan estudiado y reivindicado aspectos significativos de su obra<sup>65</sup>. En el caso de White, llegó a establecer en algunos de sus últimos trabajos al “realismo figural” como la trama crucial de una narrativa histórica compleja, y completamente actual. En su opinión, *Mimesis* se encontraba construida bajo una modalidad figural, tanto en la vinculación — diacrónica— establecida entre los diferentes textos de los distintos periodos analizados en cada capítulo, como en la relación —sincrónica, pero bajo la forma de sinécdoque y no meramente como reflejo o expresión<sup>66</sup>— entre esos textos literarios y su contexto de producción. Y así, comenzamos a entrever que por detrás de una a primera vista sencilla y algo anticuada apelación a Vico, el romanticismo alemán y la tradición filológica historicista, se desarrolla un trabajo que al rechazar cualquier formalismo (y formulismo), pero haciéndose cargo del carácter situado y constructivo de la práctica histórica, nos interpela firmemente. Aun y más que nunca, hoy.

---

65 White, Hayden: “Auerbach’s Literary History: Figural Causation and Modernist Historicism”, en *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999, pp. 87-100. Ankersmitt, Frank: “Why Realism? Auerbach on the Representation of Reality”, en *Poetics Today*, Vol. 20, No. 1, 1999, pp. 53-75.

66 Como ya se ha dicho muchas veces, *Mimesis* no trata sobre el realismo, sino sobre el problema de la representación literaria de la realidad.